

Hay que “abrir el tubo” y dejar que los bancos otorguen préstamos a las empresas del sector productivo que quieren aumentar sus planillas y producir más

¿Cómo resolver el problema del desempleo?

Uno de cada diez costarricenses que buscan empleo no lo encuentra; esta es la realidad triste de la situación que se vive. Hay otro 14% que está “subempleado”, trabajando en algo que no es su especialidad o en un puesto que no es de tiempo completo. Estos datos son los peores registrados en los últimos 25 años. ¿Qué hacer?



Ampliar el empleo en el sector público, como se hizo en la segunda administración de Óscar Arias, ya no es opción. Él aumentó el empleo estatal como manera de amortiguar lo que ya se avecinaba como crisis laboral, contratando más de 25 mil personas en distintas instituciones. La gran mayoría nombrada no era requerida realmente, y muchos no tenían los requisitos para cumplir sus deberes.

Un resultado ha sido la desestabilización de las finanzas de la Caja y también del ICE, ambos ahora buscando cómo reducir sus planillas para poder salir adelante.

Ni hablar del problema del déficit fiscal que ha sido exacerbado por los costos de estos nombramientos. Es indudable que tendrá que ser el sector productivo el que cree los puestos necesitados. Pero ¿qué hacer con el Banco Central y Rodrigo Bolaños su presidente?

Este, apoyado por un grupo pequeño de economistas de pensamiento “europeo,” considera que la inflación es un problema más serio que el desempleo e implementa políticas acordes con esa teoría. Han ordenado el cierre del crédito para empresas con interés de expandir sus actividades con la intención de “enfriar” la economía.

Igual de errónea es la política cambiaria que mantienen Bolaños y el Banco. Ingeniada por su predecesor, Francisco de Paula Gutiérrez, un académico, se implementó sin tomar en cuenta la situación política que provoca crecientes déficits en el sector público.

Tampoco visualizó el impacto de la política cambiaria en el sector exportador que está ahora pasando por contracciones cada vez más serias.

En estos días el gobierno otorgó un aumento del 3,2% para los empleados públicos, el segundo incremento del año. No hay mejoría en la productividad del sector público, todo lo contrario, pero el costo de la estructura estatal aumenta de todos modos.

Los aumentos en el costo del estado y los servicios que brinda, combinados con la política cambiaria equívoca, han convertido a Costa Rica en uno de los países más caros del mundo. Además, el ICE ha aumentado precipitadamente el costo de la energía eléctrica anunciando que es producto del “factor termal”. Dice que ha tenido que usar más combustible por falta de lluvias. ¿No será que están aumentando sus costos por estar sobre poblado de personal innecesario?

Esta es la realidad en la Refinadora Costarricense de Petróleo Recope —donde solo refinan las demandas de su sindicato para otorgar más prebendas a su fuerza laboral de tamaño exagerado y de costos fuera de serie. Don Rodrigo, hay que “abrir el tubo” y dejar que los bancos otorguen préstamos a las empresas del sector productivo que quieren aumentar sus planillas y producir más.

Carlos Denton

cdenton@cidgallup.com